

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 56

Barcelona 17 de Marzo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

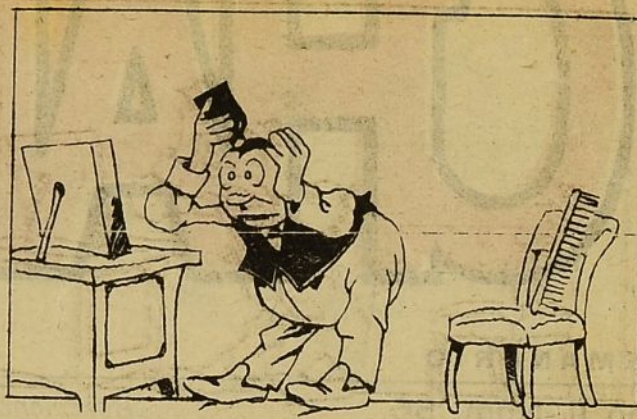


Cuidado barbero,
no seas zote,
y trata con esmero
mi gran bigote.

ILUSION, por Derdy



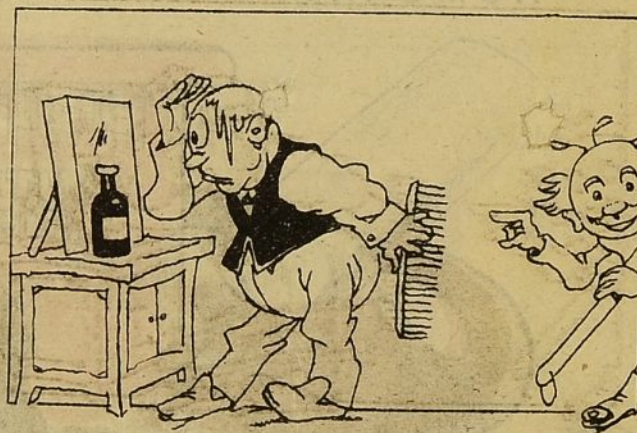
— Tan solo uno me queda? Pues no lo quiero.



que salgan todos nuevos, antes prefiero.



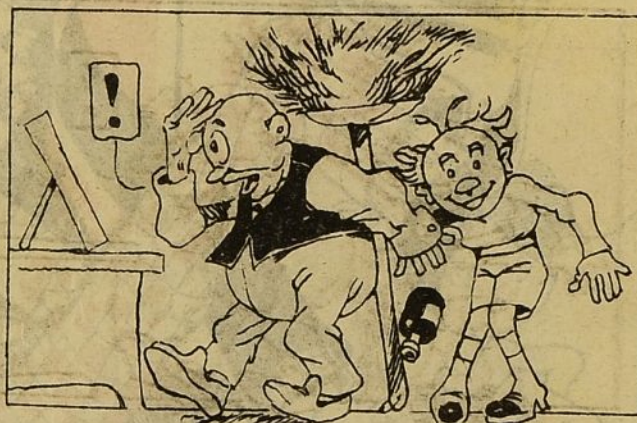
— El pobre de mi tío, verse quisiera



su grande y lisa bola, con cabellera.



— Vas a parecer otro; dice el chiquillo



— ¡Oh cielos! que milagro; me maravillo.



— Mas, qué? era la escoba quien me engañaba?



— Adiós, dulce esperanza que yo soñaba!



Sin duda que sí, pero en todo caso, tiempo habría de tomar una resolución: lo urgente por el momento era presentarse a Mr. Fogg y disculparse por su inculcable conducta.

Se levantó, decidido a cumplir su propósito.

El mar estaba agitado y el vapor tenía bastante movimiento, y el pobre mozo, con las piernas todavía bastante flojas, llegó como pudo a popa.

Sobre cubierta no vió a nadie que se pareciese a su amo ni a mistres Auda.

—Bueno,—pensó; mistres Auda estará acostada aún, y mister Fogg, habrá encontrado algún jugador de whist, y por no perder la costumbre...

Y así diciendo bajó al salón.

Mr. Fogg no estaba allí.

Dirigióse al camarero preguntándole por el camarote de Mister Fogg, y aquel le respondió que no conocía a ningún pasajero de ese nombre.

—Perdonad,—dijo Picaporte insistiendo,—se trata de un caballero alto, serio, poco comunicativo, que va acompañado de una señora joven...

—No hay a bordo ninguna señora joven. Además, aquí tenéis la lista de los pasajeros; podéis consultarla.

Picaporte examinó la lista...

El nombre de su amo no figuraba en ella.

Tuvo como un vahído e inmediatamente se le ocurrió una idea.

—¿Es este el *Carnatic*?—exclamó:

—Sí,—respondió el camarero.

—¿Con rumbo a Yokohama?

—Precisamente.

Picaporte creyó por un momento haberse equivocado de vapor; pero estaba en el *Carnatic*, y lo cierto era que su amo no iba en él.

Se dejó caer en un sillón, y súbito como el rayo se iluminó su inteligencia: recordó que se había adelantado la hora de la salida del *Carnatic*, que debía avisar a su amo y no lo había hecho.

¡Por su culpa, mister Fogg y mistres Auda, se habían quedado en tierra!

¡Su culpa, sí; pero también la de aquel traidor, que para separarle de su amo, para retenerle en Hong-Kong, le había emborrachado!

Entonces comprendió la maniobra del inspector de policía.

¡Y entre tanto su amo, arruinado, perdida la apuesta, detenido, encarcelado tal vez!...

Picaporte, al pensarlo así, se arrancaba los cabellos.

¡Ah, si Fix se pusiera alguna vez a su alcance! ¡Como le ajustaría las cuentas!

Pasado el primer instante de abatimiento, Picaporte recobró su sangre fría y examinó la situación, que, a la verdad, era poco envidiable, en ruta hacia el Japón; seguro de llegar; ¿pero como regresaría.

Tenía los bolsillos vacíos; ni un chelín, ni un penique!

Con su pasaje y manutención a bordo, pagados de antemano, tenía cinco o seis días delante de sí para tomar su resolución.

Durante la travesía comió por mister Fogg, por mistres Auda, y por él mismo; comió como si el Japón, donde iba a abordar, fuese un país desierto y desprovisto de todo comestible.

El día 13, a la marea de la mañana, el *Carnatic* entraba en el puerto de Yokohama.

Es éste un importante punto de arribada del Pacífico, donde hacen escala todos los vapores dedicados al transporte de la correspondencia, mercancías y pasajeros, entre la América del Norte, la China, el Japón y las islas de la Malasia. Yokohama está situado en la misma bahía de Yeddo, aquella inmensa ciudad, segunda capital del imperio japonés, antigua residencia de Taikun cuando existía aquel emperador civil y real del Mesko, la gran ciudad que habita el Mikado, emperador eclesiástico, descendiente de los dioses.

El *Carnatic* se situó en el muelle de Yokohama, cerca de las escolleras del puerto y de los almacenes de la aduana, en medio de infinito número de buques pertenecientes a todas las naciones.

Picaporte puso el pie sin el menor entusiasmo en aquella curiosa tierra de los Hijos del Sol.

A la falta de otra cosa mejor, tomó a la casualidad por guía y se lanzó a la aventura por las calles de la ciudad.

Se encontró al pronto en una ciudad absolutamente europea, con casas bajas, adornadas de mirandas, bajo las cuales se desarrollaban elegantes peristillos y que ocupaba con sus calles, plazas, docks y alma-

(Continuará)

LA BOTELLA ROJA

—¡Señorito!
La voz dulce y arrulladora de mi doncella, me despertó.
—¿Qué quieres, ruborosa doncella?
—Un hombre; un marino, pregunta por V., y dice que pes-
có anoche una enorme merluza.
—Pues le dices que vaya a dormirla.
—No; una merluza de mar; y dice que en su vientre había
una botella de sinalco.
¡Retintero! Una merluza, una botella de sinalco y un ma-
rino. Aquello era raro.
Salté del lecho y me vestí en un santiamén.
En mi despacho encontré a un viejo lobo de mar que juga-
ba con un botella roja.
—¿Qué se le ofrece, robusto marino?
Señor de XXX: anoche pesqué una merluza, y al ir a co-
merla, pues nosotros siempre tenemos una de merluzas que
dá el opio.....
—Sí; ya se le da en la nariz.
—¿Eh?
—Digo, que ya se ve que le gustan a V. las merluzas.
—¡Ah!
—Continúe.
—Pues nada, que encontramos en su vientre esta botella
roja, con este rótulo que dice:
«A mi amigo XXX. Calle del Siniestro, núm. 15».
Y el marino me entregó la botella.
¿Qué contenía aquella botella? ¿Si sería una máquina in-
fernal para exterminarme? Un pavor y una especie de tem-
bleque entró en mi cuerpo.
Ante la insistencia del marino, que pedía cinco duros, le
despaché de mi despacho con cinco pesetas.
Armándome de valor rompí el cuello de la misteriosa bo-
tella con mi reloj.
Un rollo de papeles blancos cayó al suelo.
Respiré satisfecho; no había peligro.
Leí horrorizado:
«El manuscrito de un desgraciado».
¡Ciruelo! Aquello parecía el título de una novela de Luis
de Val.
Leí la firma y caí al suelo rompiendo el vaso de noche.
¡Agarrarse lectores!
Firmaba..... P. PINO..... El corresponsal de Guerra de
CHARLOT.
¡Mi mejor amigo había muerto! pero... no era su muerte
lo que más sentía; era que me adeudaba 30 pesetas 15 cénti-
mos.
El manuscrito estaba algo borroso; decía así:
«Día 12.—Embarco en el «Pestño» con rumbo a Rusia.
Un inglés me mira todo el día. ¿Que se propondrá ese sujeto?
Día 13.—Estamos en el mar del Norte; las minas alema-
nas están ya cerca, el inglés sigue mirándome; ayer, estando
en el W. C. sentí unos síntomas alarmantes. ¿Serían las fie-
bres verdosas?
Día 14.—En este día salvé a un marinero. Estaba en el
palo mayor tomando el sol, cuando vi que un marinero se tira
al mar. Yo también me arrojo, y en el preciso momento que
desaparecía para siempre en el fondo de las azules aguas, le
agarro por el cuello y le saco a flote.
El marinero me hablaba en una lengua que no entendía;
tal vez me insultaba.
Cuando se enteró el capitán, me arrestó. ¿Porqué? No lo
sé. Ahora me hallo en una mazmorra; me entretengo en leer
los letreros de las paredes:
«Aquí me encerraron hace 30 años, por piropear una da-
ma.—Calínez».

«Muero sin venganza; hace 82 días que no como; ya me
tragué el mechero; solo me resta comerme el retrato de mi
suegra y una galdrufo recuerdo de familia.—Max Tonto».

Los letreros que leo me erizan el cuero cabelludo.

¿Moriré como aquellos desgraciados?

Día 15.—Por fin me han libertado; el capitán, ante todos
los pasajeros, me dijo: V. a creído salvar a un marino, y lo
que ha hecho es entorpecer un trabajo submarino. Una car-
cajada de todo el pasaje me crispa los nervios, la vista se me
nubla de rojo. ¿Qué pasará?

Día 16.—No ha pasado nada; el inglés no me quita el ojo
de encima. Este inglés me incomoda con sus impertinentes
miradas.

Día 17.—El capitán del «Pestño» divisó en lotananza un
periscopio de submarino.

En el barco reina la confusión más espantosa.

Un marinero confundió a una señora con su capitán; el po-
bre está loco. Se empeñó en ver submarinos hasta en la so-
pa. El inglés me sigue mirando. Las fiebres verdas me au-
mentan considerablemente. ¿Qué será de mí?

Día 18.—El capitán ha matado de un berrinche al marine-
ro demente.

Con una bala de cañón lo arrojaron al mar. Las sardinas
se lo disputan.

Hoy me emborracharé de champagne; la fiebre me aumen-
ta; el inglés me mira.

Día 20.—Ayer estuve durmiendo; la fiebre ha desapare-
cido; en el barco reina la desolación y la muerte; todo el pa-
saje está atacado de fiebre verde. El inglés resulta ser el
doctor B. Cerro, de Londres; este doctor espiaba en mí los
progresos de la fiebre; ahora está él atacado.

Día 21.—De cincuenta pasajeros solo quedamos 7, el ca-
pitán, el inglés, 4 marineros y yo.

El inglés agoniza. Una terrible tempestad se desencade-
na. Primero unas gotas gruesas como melones, después true-
nos espantosos y rayos de miles de metros.

El inglés muere lanzándome maldiciones horripilantes.

Un rayo parte por medio a un moribundo.

Día 22.—Los marineros se amotinan, afortunadamente
son solo tres,

Quieren matarnos al capitán y a mí.

Encerrados en un camarote, nos defendemos.

Los rebeldes marineros nos disparan cañonazos.

El capitán muere de un cañonazo diciéndome ¡Viva Francia!

Yo, gracias a mis cualidades toreras, me salvo de los ca-
ñonazos.

Escribo difícilmente. ¿Viviré mañana?

Día 23.—Los cañonazos arrecian; un submarino alemán
se acerca perseguido por cien ballenas.

Los marineros se suicidan uno cada vez.

El submarino se aleja; las ballenas no se alejan. Me en-
cuentro solo; al rededor del barco graznan los cuervos de
mar.

Las ballenas tienen un mitin y aprueban por unanimidad
hacer naufragar el barco.

Día 23 por la noche.—El barco se hunde lentamente, yo,
revolver en mano espero la hora fatal.

Ahora meteré esto en una botella de sinalco y la lanzaré
al mar. Confío en que llegarán hasta las manos de mi amigo
XXX, estas notas.

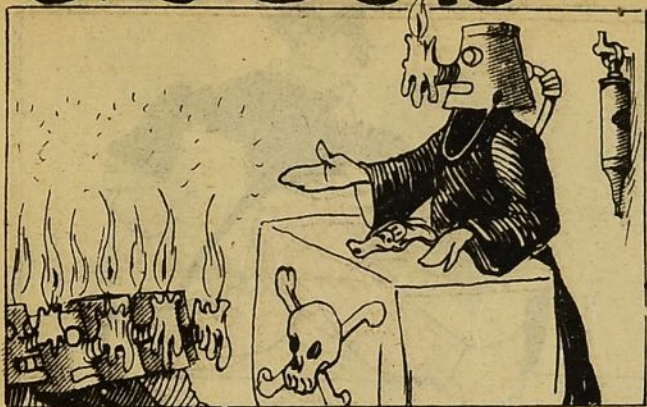
El barco ya se hunde; no hay salvación.

¡Adiós! ya no tengo tinta. Recuerdos a mi Director.»

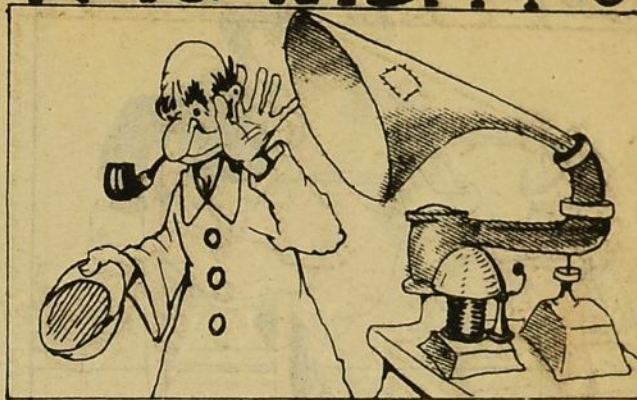
Aquí terminan las notas de mi amigo. Llora.

Pedro Sánchez Bosqued

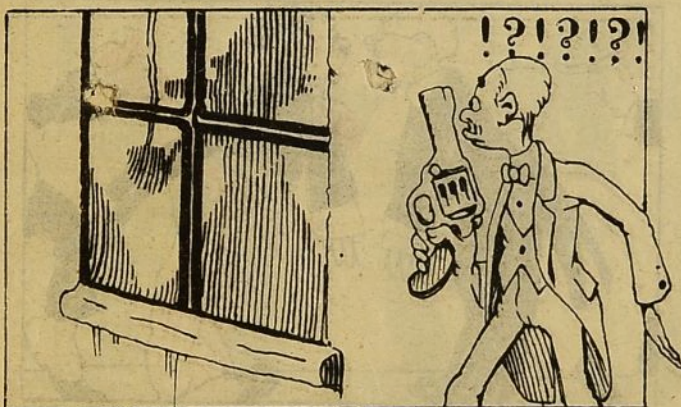
COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



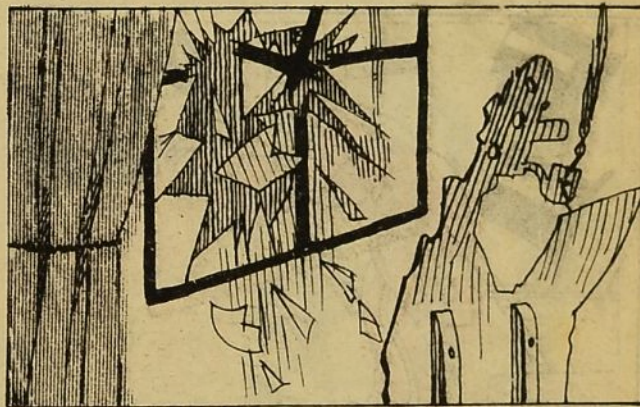
¡Juramentados de la Serpiente Roja! Un atrevido sabueso ha osado llegar hasta nuestros dominios, y es preciso eliminarle! ¿Sabéis a quién me refiero?—¡Cocoliche! gritaron los juramentados.



Pero Cocoliche, lo primero que hizo al llegar a Vigo, fué instalarse e instalar su aparato *todoseye*, y gracias a él se fué enterando de la mala partida que se le tramaba.



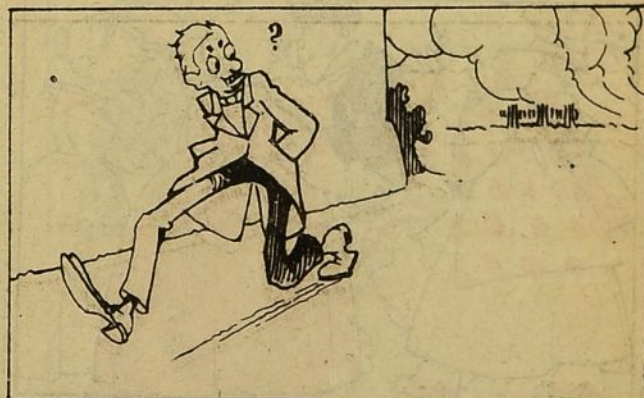
Y armado con un portátil obús, imitación marca 42, se deslizaba cautelosamente un desconocido, dispuesto a borrar de entre los vivos al más famoso de los detectives.



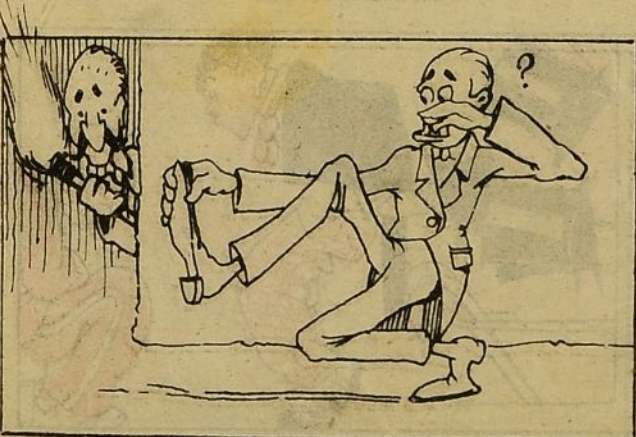
Al poco rato caía hecha añicos la vidriera y al mismo tiempo que quedaba acribillado de balazos un cartón cuya silueta aparentaba la figura de nuestro héroe.



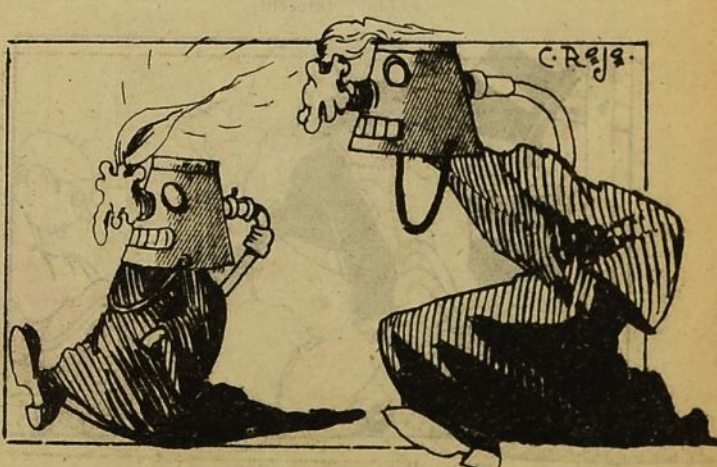
El desconocido seguía tirando.....



y cuando ya creía haber realizado su obra.....



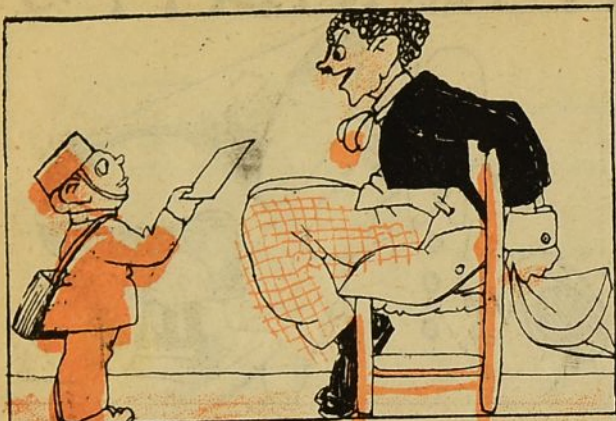
llegóse a la guarida, y después de hacer las misteriosas señales de morderse la nariz y cogerse un pie, le fué franqueada la entrada.



¡Cosa rara! entre los juramentados pudo notarse dos nuevos asociados. ¿Quién serán? ¡Misterio!

(Continuá)

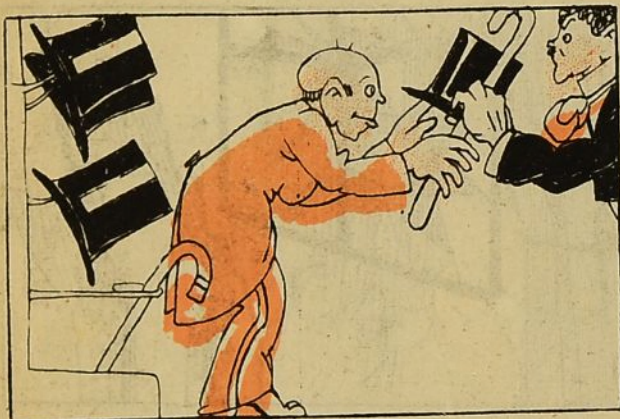
Sombreros, guantes, espac corazon



Por este pliego cerrado
que recibe el buen Charlot
a una soiré es invitado.



Cuando llega la ocasión
de elegante haciendo alarde
se marcha a la recepción.



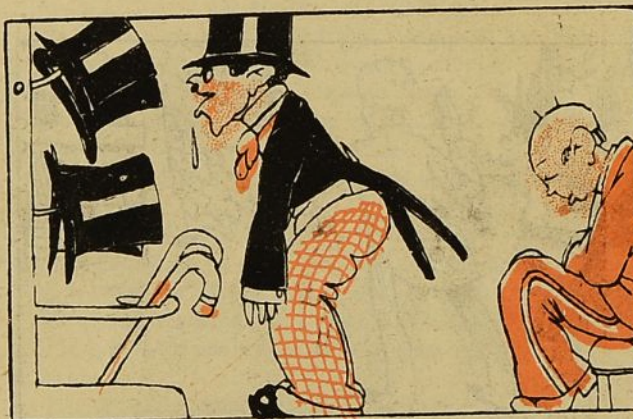
Su bastón y su sombrero
junto con otros los pone
un criado con esmero.



La selecta concurrencia
conocer al gran Charlot
deseaba con vehemencia.



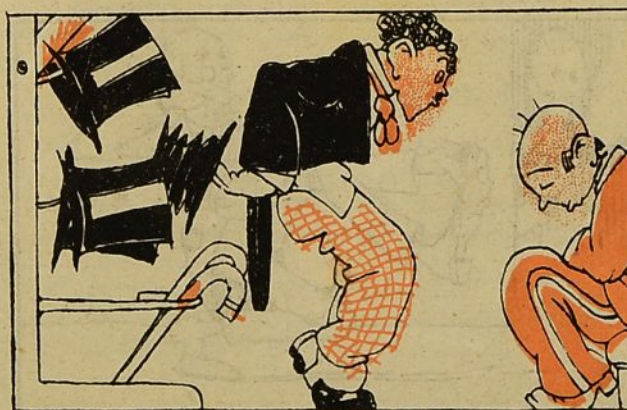
Las damas especialmente
viendo a Charlot le declaran
su ídolo preferente.



Quiere en el espejo ver
el imponente atractivo
que dimana de su ser.

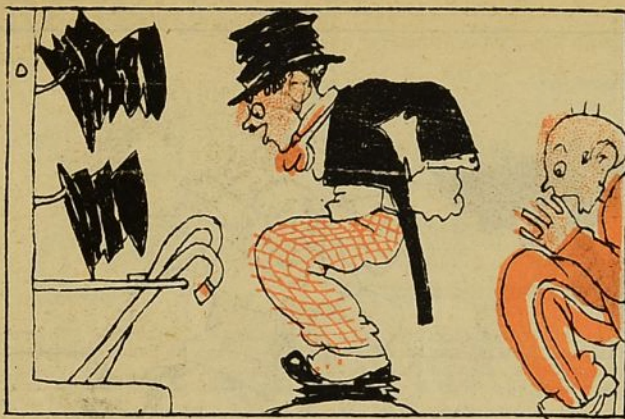


Pero cae de sopetón
el espejo, y el sombrero
se le vuelve un acordeón.

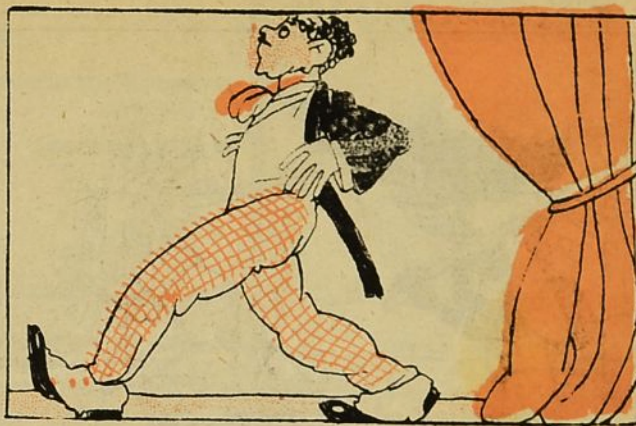


Del fracaso avergonzado
queda el hombre muy corrido
por si lo ha visto el criado.

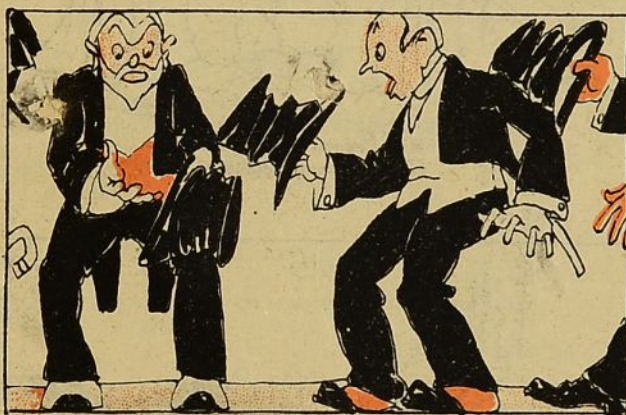
s, espadas,
corzones y monadas, por Papin



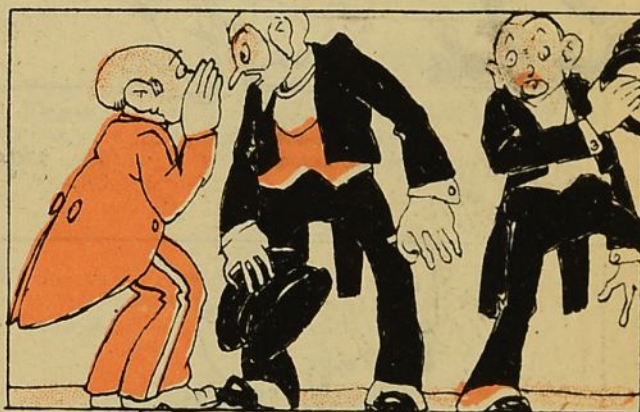
Luego, sin aguardar más,
para no ser solo en chasco
machaca el de los demás.



Y después, disimulando
se encamina hacia el salón
donde le están aguardando.



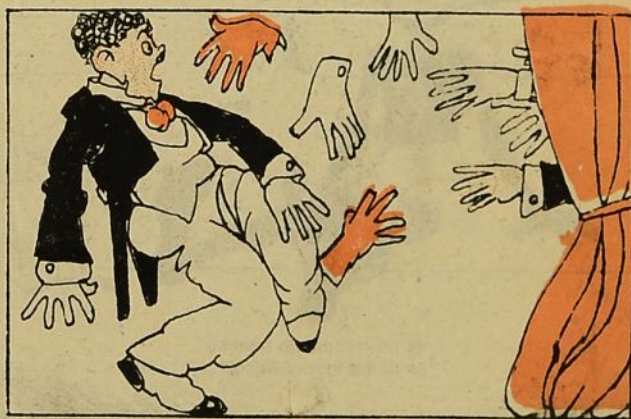
Pero al marchar ¡Cielo justo!
reciben los invitados
un horrible disgusto.



Mas, el criado cruel
les declara que Charlot
es el autor del pastel.



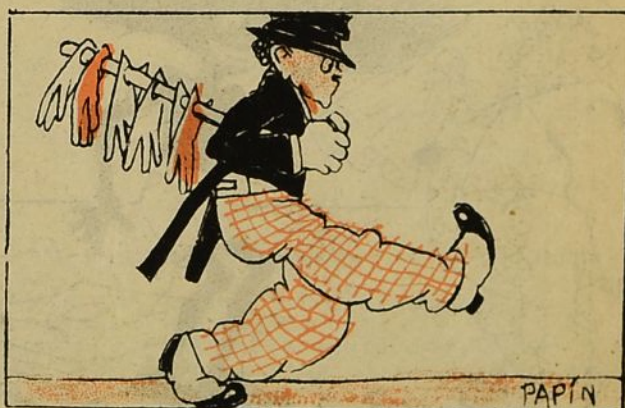
Viendo tal desaguisado
acuerdan desafiarle
por tunante y por osado.



Dirigiéndose al instante
al encuentro de Charlot,
todos le tiran el guante.



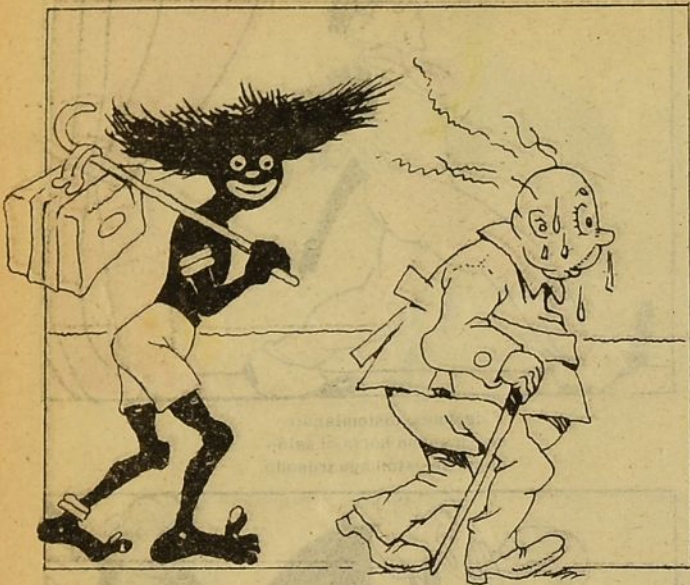
Las señoras, enteradas
de la terrible noticia
han quedado desmayadas.



Por lo que ha sucedido
se retira el infeliz
pesaroso y compungido.

PAPIN

PARASOL ORIGINAL



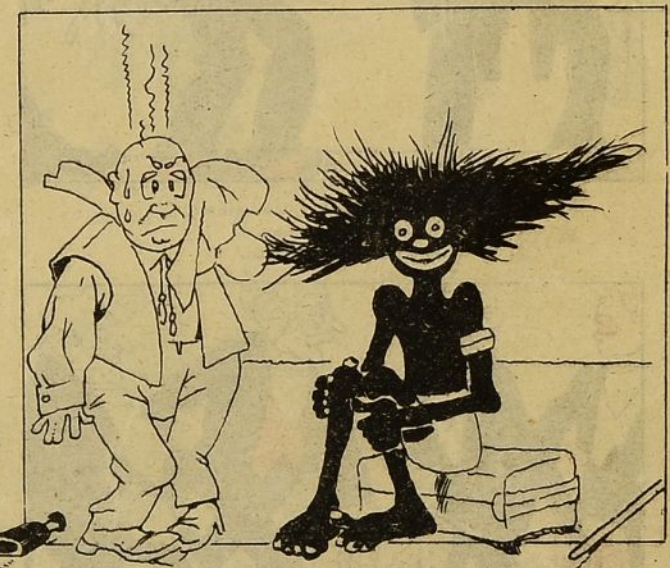
Este pobre explorador
se moría de calor.



Mas, llevaba en la maleta
una importante receta



de un crece-pelo famoso
de poder maravilloso.



Sudando, medio asfixiado
esperó su resultado.



Cuando vió con alegría
que el cabello le crecía.



Y así, muy cómodamente
se libró del sol ardiente.

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre gitanos	por	Una olla de grillos
Baturrada	por	Nenin
En la escuela	por	C. Ariño

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para Imprenta»

COLMOS

- El timo de un cazador:
- Cazar un ave... llana con la carabina de Ambrosio.
J. Zúñiga
- El colmo de un electricista:
- Estar aislado.

Amor

ENTRE AMIGOS

- Oye; ¿cómo se dice en francés, dame dos duros?
- Pues... no quiero.

María Teresa Arteché

EN UNA TIENDA

Entró una señora en una tienda de ultramarinos, y viendo un sombrero encima del mostrador, lo cogió y lo puso encima de una silla.

El dependiente, viendo esto, la dijo:

—Señora, entonces nos van a tener que llevar al manicomio.

—¿Porqué?—repuso la señora, muy admirada.

—Porque yo loco-loco y usted lo-quita.

Carmen Velázquez

EN UNA FRUTERIA

Un individuo, después de haber mirado una manzana, exclama:

—¡Pero esta fruta no la podría comer un cerdo!

—Pruébela usted y lo sabremos.

Antonio Martínez

ENTRE CRIADOS

—Si el señor no retira las palabras que me dijo ayer noche, me marcho de esta casa.

—¿Te insultó, quizás?

—No, pero me dijo que me despedía.

Juplaza

EN LA INSTRUCCION MILITAR

El sargento.—¡Animal! Te he dicho que muevas primero la pierna derecha, que es esta. ¿Ves? esta es la pierna derecha. Solo tienes dos y no sabes distinguirlas. Si tuvieras cuatro, ¿cómo te ibas a arreglar?

Joaquín Sanz (Nolo)

MISCELÁNEA

Casóse un joven con la hija de un banquero millonario, y a los pocos días quejóse el yerno al suegro, del carácter frío y despilfarrador de su hija.

Fastidiado el banquero de las continuas quejas del yerno, le dijo un día:

—Pues mira, si mi hija vuelve a darte motivo de queja, la desheredo inmediatamente.

El yerno no se quejó más.

E. López

DELANTE DE SU JEFE

—Vamos a ver, tu, Juan ¿cuándo, un individuo será enterado con honores militares?

Juan.—Cuando esté muerto, mi capitán.

Petit Charlot

LOS NIÑOS

En una visita, un señor viejo dice al niño de la casa:

—Te traigo unos bombones que te daré al irme.

—Pues dámelos y vete—contesta el pequeño.

A. C. y T.

DESGRACIADO SIN LÍMITES

Un artista de talento, pero muy desgraciado, participa sus penas a un amigo. Este trata de consolarle, y le dice:

—Ten paciencia y trabaja. No te desesperes. La celebridad no se consigue en pocos años.

—Es que soy tan desgraciado, que estoy seguro que aunque llegase a ser célebre, no lo sabría nadie.

E. Guillot.

LECCIÓN DE BOTÁNICA

El catedrático dice al alumno:

—Ve usted; esta es la planta del tabaco?

El alumno.—¡Oh! Y diga; ¿tardarán mucho en salir los cigarrillos?

Ramón Miquel

SIN TÍTULO

Una señora vegetariana le dice a su hijo:

—¿Qué has comido, Antoñito?

—Un filete.

—¿Y te lo has comido con gusto?

—No, mamá, con patatas.

Juan Pérez

EN UNA ESTACION

—¡Mozo! ¿Hace mucho que ha salido el tren?

—Media hora.

—Oiga usted, ¿y le parece que no habrá manera posible de alcanzarlo?

Santiago Santacreu

CHISTE

Un niño se halla delante del mapa de Europa, y su papá le pregunta:

—Vamos a ver, Luisito ¿dónde está Francia?

El niño no acierta a responder.

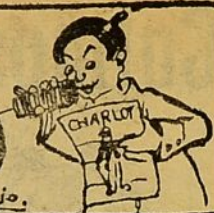
El padre.—Pero, hijo ¿no sabes donde está Francia?

El niño, después de un rato, contesta muy decidido: En el mapa, papá.

Francisco Mayorga



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 55

Jeroglífico.—Dos entremeses.

Charada.—Misterio.

Fuga de consonantes.—Más sabe el necio en su casa
que el cuerdo en la ajena.

Tarjeta.—Canción de cuna.

Logogrifo.—Francia.

Logogrifo.—Inglaterra.

—Dinamarca.

—España.

—Holanda.

—Italia.

—Francia.

TARJETA

Tecla P. Bachor

C. Tunel 73

HARO

Formar, con estas letras, el título de un semanario, el de
su domicilio y la ciudad en que se publica,

JEROGLIFICO

LO no : nilo :

Por Sandoval

ROMBO

—Consonante.

—Apellido de novelista.

—Dibujante de Charlot.

—Flor.

—Consonante.

Por Miquelet

CHARADA

¡Ay del *prima segunda*
que dolorida
al aire dá sus quejas en esta vida!
cuando suspira
cuarta segunda al aire
donde respira.

Si quieres que la vida pase más lenta
no consultes mi *todo* con gran frecuencia
que es un espejo
que retrata los días de su reflejo.

Por A. Sandoval

Juego de números

DEFENSA DE LOS SAS-3

Yo compadezco a los sas-3
porque de los hombres to-2
no hay otro que de más mo-2
sufran mayores desas-3.
Por eso soy su vo-0
y si me lo permitie-6
os rogaría que fue-6
también su amigo sin-0.
Siempre humilde fué su c-1
y como viven senta-2
nunca fueron encumbra-2
en hombros de la fort-1.
No hay uno entre ochenta y-9
que en mil casos repeti-2
no remiende sus vesti-2
y los ajenos re-9.
Y entre ciento no habrá-1
que haya subido a un birl-8
o haya probado un bicz-8
en un frugal desay-1.
No les vale estar arma-2
para cortar sus vesti-2
por la aguja son herido-2
y por la plancha son quema-2.
Un rey hubo cervero-0
y cerrajero hubo alg-1
que infeliz como nin-1
cayó al golpe del a-0.
Hubo papas y solda-2
por supuesto, no eran ler-2
que después de cuidar cer-2
fueron al solio exalta-2.

Por Felipe Rellán y J. Erasquin

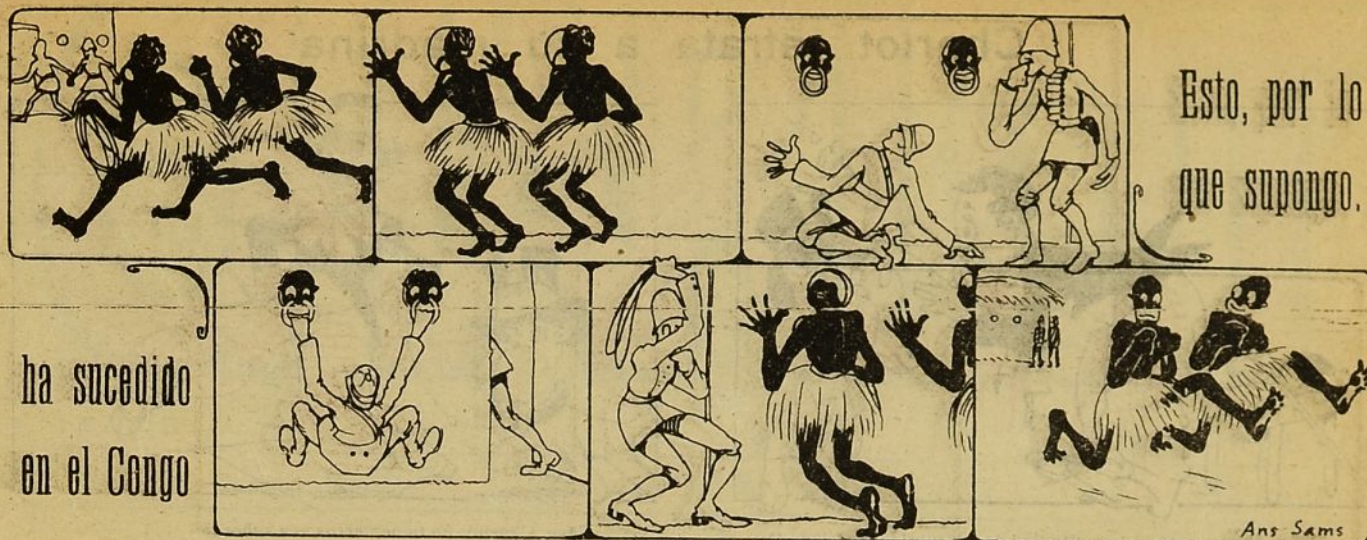
A una lectorcita del "CHARLOT"

Nena: tan solo cuentas ocho abriles
pero lindos y frescos como flores;
como flores vistosas de colores
son tus años felices e infantiles.
Cada vez que te veo cuando corres
parece tu cuerpo sutil de mariposa
que en busca de una flor y sus olores
vás a posar tus labios en las rosas.
Aunque temprana, eres bonita y hechicera;
quisiera también unirme yo en tus juegos
para gozar de tu edad feliz y pasajera
que al tener despreciamos, envidiándola luego.
Si lloras... a tu madre entregas tus dolores
que ella suaviza con sus besos miles...

Como flores vistosas de colores
son tus años felices e infantiles.

Joaquín Vicén Orduña

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona



CORRESPONDENCIA

J. Felipe: Todo se recibe, pero son muchos los que esperan turno. J. Vallojera: Se irán publicando. XX: No porque sean conocidos, dejan de ser graciosos. P. Colorado: Se le avisará; los números atrasados es doble precio. M. Díez: Cuando les toque el turno. Eduardo O: El chiste que envía ya ha sido publicado. J. Serio: No puede ser. Catite: No vá. R. Giménez: Se recibió la solución; y respecto a los dibujos, precisa que sean ejecutados por profesionales. J. Florido, A. Santolaya: Veremos de complacerles en cuanto haya ocasión. Fray Catek: Lo que envía, ya nos lo han enviado otros. J. Quinquilla: No vá. A. Pons: El cuento es bonito, pero falta soltura en desarrollarlo. P. Colorado: El precio de suscripción para «Cocoliche», es la mitad del de CHARLOT.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

J. Ardanuy, Rhin, Mariano Díez, R. Esteruelos, L. Aramay, J. Cabrera, J. Gascón.

“COCOLICHE y TRAGAVIENTOS”

Habiéndose agotado la primera edición del Episodio número 1 de esta graciosísima publicación, se ha procedido a una segunda tirada. Lo que nos complacemos en notificar a los queridos lectores que se hayan quedado sin ejemplares la vez anterior

Pedid por todas partes “Cocoliche y Tragavientos” -5 cts.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA



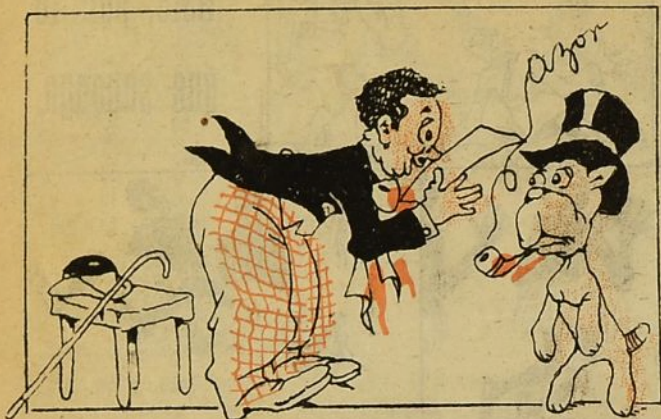
PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre.	» 3'00.	8'—
Año.	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

Ayuntamiento de Madrid

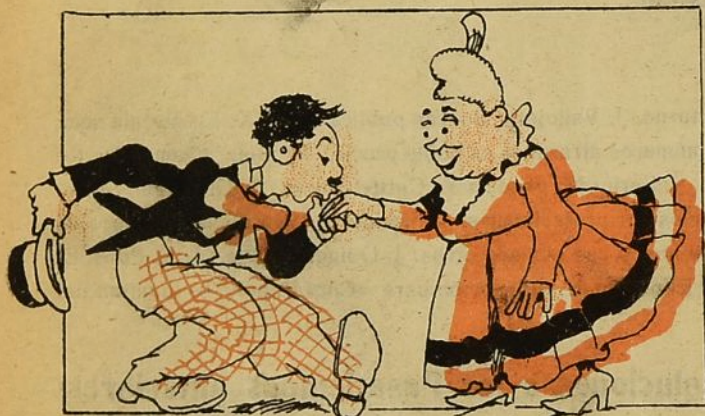
Charlot retrata a su madrina



—Mira, Azor; esta es la invitación de mi querida madrina. Ya verás; vas a quedar prendado de su trato y de su finura.



—Oye, Charlot; no tiene perros esa señora?
—Quieres callar! Una señora tan aristocrática! A lo sumo tendrá un Colibrí... o algún ave del Paraíso...!



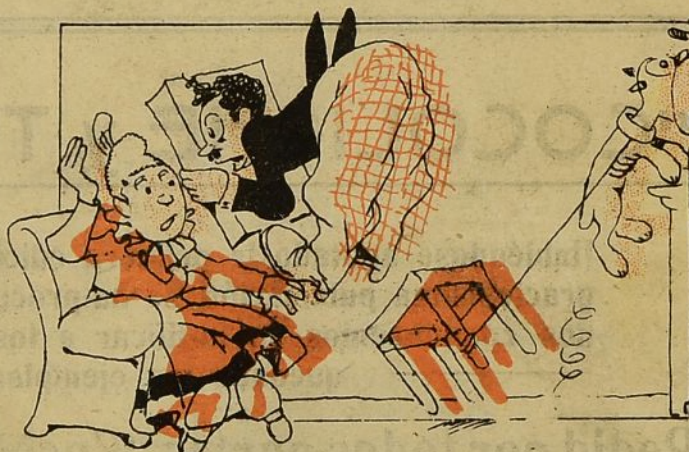
—Buenos días, madrina. —Hola querido; por fin voy a poder apreciar tus habilidades...



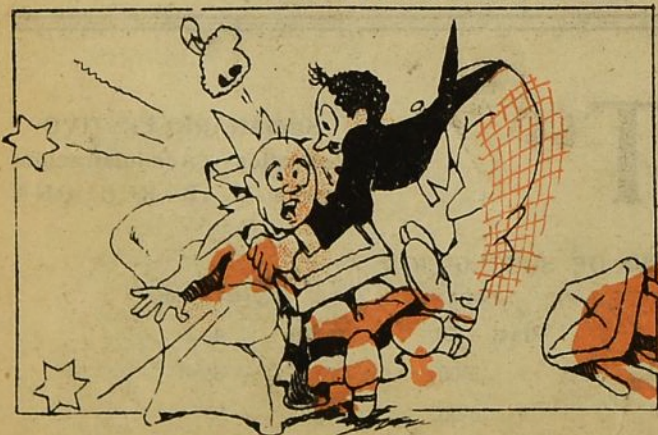
—¿Y cómo quiere el retrato, al carbón... al aceite...



—Chico, me parecen esos materiales propios para la cocina. No podrías retratarme con procedimientos... más dulces...?
Azor. —Y a esto le llaman ave del Paraíso?



(Charlot, siguiendo la conversación. pues para obtener su deseo, puedo hacerlo al...



¡¡Pastel!!!



¡Cielos santos! ¡Me he lucido!
¡Tan bien que hubiera salido!